

Rev. Jen Nagel

(Ella)

**Posición actual: Pastora Principal,
Iglesia Universitaria Luterana de la
Esperanza, Minneapolis**



Fecha y año de ordenación: Ordenado por Ministerios Luteranos Extraordinarios el 19 enero 2008, recibido en la Lista del ministerio de la Palabra y el Sacramento de la ELCA el 26 octubre 2010

Convocatorias/Puestos anteriores

- Iglesia Luterana Universitaria de la Esperanza, Minneapolis, pastor principal (2015-presente)
- Iglesia Luterana Inglesa de Salem, Minneapolis, Pastor/Pastor Interino/Ministerio Pastoral (2003-15)
- Holden Village, Coordinadora de Profesorado (2011)
- Iglesia Luterana Central, Minneapolis, Ministro de Recursos Comunitarios (2001-2003)
- Centro médico del condado de Hennepin, Minneapolis, capellán intermitente, capellán residente (2000-02)
- Wilderness Canoe Base, borde de BWCA, pastor residente, director de programa, guía de canoas, anfitrión de retiros (1991-99)
- Iglesia Luterana Ebenezer, Chicago, Ministro de la Juventud, Estudiante de Educación Contextual (1996-98)
- Iglesia Evangélica Luterana en Zimbabwe, África, Voluntaria de Misión Global de la ELCA (1998-99)
- Camp Amnicon, South Range, WI, guía de canoas (1992-93)

Educación y títulos obtenidos

- Universidad de Chicago-Escuela de Divinidad, M.Div., 1998
- Escuela Luterana de Teología de Chicago, Certificado de estudios, 1999, incluida la pasantía de la ELCA en la Iglesia Luterana Lord of Light y el Ministerio Universitario Luterano de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, MI, 1999-2000
- Concordia College, Moorhead, Minnesota, B.A. (Religión, Clásicos), 1994
- Universidad de St. Andrews-St. Mary's School of Divinity, St. Andrews, Escocia, 1992-93;
- Escuela secundaria pública de New Ulm, New Ulm, MN, 1990

Describe tu proceso de discernimiento de este potencial llamado a servir como nuestro próximo obispo.

A lo largo de los años, mis colegas me han empujado a considerar desempeñar este papel en este sínodo u otro. Mi reacción ha sido una saludable mezcla de inquietud, intriga y confianza: confianza en el proceso, confianza en el Espíritu, confianza en mis dones. En años anteriores, simplemente no era el momento adecuado para que nuestra familia atendiera ese llamado, porque nuestros hijos eran más pequeños y sus necesidades eran importantes. Ahora, con la bendición de mi esposa Jane, he dejado que mi nombre continúe porque esto deja espacio para el Espíritu Santo. Entro al proceso con una variedad de emociones: amo profundamente a la congregación a la que sirvo y, al mismo tiempo, estoy comprometida con el discernimiento fiel y abierta a esta nueva posibilidad. Informal y formalmente, con miembros de la iglesia, pastores, diáconos, obispos y en oración, he estado haciendo preguntas como: ¿Qué está haciendo Dios? ¿Qué se necesita (generalmente en la iglesia y de su obispo)? ¿Qué dones ves en mí para satisfacer estas necesidades?

¿Cuál es su visión para el Sínodo del Área de Minneapolis?

Imagino un sínodo que entienda nuestra fortaleza como ser la iglesia de Cristo unida en esta área particular de la creación de Dios que abarca granjas, pueblos, exurbios, suburbios y ciudades, todos con ricos dones, necesidades y perspectivas: arraigados en las promesas del evangelio de las Escrituras. y los sacramentos; vital y relevante para estos tiempos actuales como sociedad y iglesia cambiante; sensibles al hambre, la soledad y el cansancio que a menudo enfrentamos nosotros y nuestro mundo; ágil para actuar por y con la justicia; profético en la práctica; firme ante la ansiedad y el conflicto; acoger conversaciones difíciles y ser capaz de facilitarlas; decir la verdad sobre las maravillas de Dios; honestos, arrepentidos y reparadores de nuestra complicidad en la opresión; claro en identidad; transparente sobre los límites; dando testimonio de la alegría y del dolor; atados siempre unos a otros, porque no estamos solos en este ministerio, sino parientes y co-conspiradores (literalmente respirando juntos en el Espíritu).

¿Cuáles cree que son los principales desafíos y oportunidades para este sínodo en los próximos seis años y cómo los abordaría?

Como luteranos, entendemos nuestra identidad como reformados y reformadores. Durante una docena de años serví en la Iglesia Luterana Inglesa de Salem en el sur de Minneapolis, una comunidad en transformación que enfrentaba las realidades de una congregación más pequeña en un vecindario cambiante con un edificio que se había convertido en una barrera y una carga. A lo largo de los años exploramos opciones, renunciamos a partes de nuestra propiedad, abogamos por la construcción de viviendas asequibles, dimos gracias por el pasado, nos aferramos al núcleo de la identidad de nuestra congregación y, junto con dos socios ecuménicos, creamos el Centro Ministerial SpringHouse. Esta experiencia con el pueblo fiel de Salem me abrió a una confianza en el Espíritu Santo como nunca antes. Los desafíos de esta época son legión. No saldremos del mismo pueblo ni de la misma iglesia y, sin embargo, estoy convencido de que el Espíritu Santo está obrando en nosotros, a través de nosotros, a veces a pesar de nosotros. La Comisión para una Iglesia Luterana Renovada presentará recomendaciones en 2025. Me pregunto cómo podemos asociarnos mejor con el Sínodo del Área de St. Paul para un testimonio más fuerte. Noto la energía basada en activos que rodea el programa Prácticas de Fe y Prácticas Vecinas, el ministerio de capellanes, LSS, el Ministerio Universitario Luterano y otros que están preparando la mesa para el futuro de manera dinámica. Ministros y candidatos para el ministerio sanos y apoyados son la fortaleza de nuestro sínodo. Formar un equipo comprometido con el cuidado pastoral de los líderes de la iglesia y de las congregaciones es parte del llamado del sínodo. La capacidad de entrar en el Experimento Santo, el cambio adaptativo, la inteligencia emocional, la imaginación teológica, la mayordomía inspirada y un claro sentido de identidad luterana son claves en estas complejidades.

¿Qué le ha preparado para ser eficaz en la creación de pertenencia entre varios grupos culturales?

Estoy comprometido a caminar juntos, apoyar y liderar el trabajo de equidad racial y pertenencia cultural en nuestro sínodo y más allá. Mis experiencias como líder LGBTQ+ en la iglesia y como padre en una familia transracial han afinado mi sensibilidad hacia algunas de las diversas maneras en que puedo participar en la creación de un cambio cultural: a veces necesito ser el líder, a veces necesito hacer espacio para Con otros líderes, siempre necesito escuchar atentamente, asociarme y creer en las experiencias de los demás. Las intersecciones de nuestras identidades son al mismo tiempo tiernas y poderosas. El trabajo estratégico requiere energía emocional y, a menudo, recae más en aquellos que ya están aprovechados de muchas maneras. El cambio estructural (atención a los procesos, barreras, accesibilidad) se vincula estrechamente con la creación de un entorno donde las personas se sientan escuchadas, donde se realcen los dones, donde la diferencia está bien y es bienvenida, donde podemos comunicarnos de manera saludable cuando no estamos a la altura. expectativas, y donde hay confianza y gracia.

Describe hasta cinco sínodos recientes o pasados, actividades de toda la iglesia o actividades relacionadas con la comunidad que te hayan impactado significativamente. ¿Cómo influyen estas experiencias en su visión de servir como nuestro próximo obispo?

Liderazgo y aprendizaje sinodal. He servido en una variedad de roles, incluyendo el decano de la Conferencia Central, el Consejo Sinodal y el Comité Ejecutivo, el Grupo de Trabajo sobre Límites, la Mesa Unite y la Mesa de Asociación, como entrenador del clero y como miembro votante y visitante en asambleas de toda la iglesia. A lo largo de los años, me capacité como pastor interino y pastor de reurbanización. La organización comunitaria, el pensamiento sistémico y las prácticas espirituales fundamentan lo que hago y cómo lo hago.

Supervisor, mentor y pastor docente. Superviso a un personal, he sido supervisor de prácticas y he dado la bienvenida a decenas de estudiantes de educación contextual. Esto me mantiene en conversación sobre las habilidades del ministerio, la formación de la identidad pastoral y la experiencia vivida de nuevas oleadas de líderes.

Movimientos para el cambio. Cuando entré al ministerio profesional como candidato externo en el año 2000, la ELCA todavía estaba discerniendo el papel de los líderes LGBTQ+ como yo. Encontré el llamado a ser parte de cambiar la iglesia desde adentro y, a su vez, este movimiento me ha cambiado a mí. Fue empoderador, esclarecedor, guiado por el Espíritu, profundamente conmovedor y todavía da forma a cómo busco escuchar y actuar en las intersecciones de raza, identidad de género, capacidad, poder y las formas en que aportamos nuestro ser y experiencia bendecidos por Dios a comunidad fiel.

Relaciones ecuménicas. Estoy profundamente comprometido con las relaciones ecuménicas e interreligiosas y las he liderado en una variedad de entornos: actualmente asociándome con congregaciones vecinas en torno al santuario, la inmigración y otros ministerios locales; ayudar a crear el Centro Ministerial SpringHouse; miembro del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias (CMI); y ser parte del trabajo ecuménico e interreligioso de la ELCA. Desde lo muy local hasta lo internacional, a través de líneas de práctica, cultura y teología, se crean relaciones, se amplía el entendimiento y juntos damos voz y cuerpo a los valores compartidos.

¿De qué manera ha aplicado nuevos aprendizajes a su contexto actual?

Mis aprendizajes y su aplicación provienen de muchas direcciones, a veces con una intencionalidad significativa, a veces surgiendo inesperadamente. Juego diferentes roles en estos aprendizajes y lo que hago con los aprendizajes: sintetizar, liderar, colaborar, apoyar. Aquí hay algunos: Soy parte del “Grupo de práctica del clero antirracismo encarnado” del Centro para el Liderazgo y la Participación Vecinal. Como líder de cuerpo blanco, es un espacio para arriesgarme a estar más en contacto con mi cuerpo en situaciones racializadas, y retoma los esfuerzos de Hope para inclinarse hacia una forma más encarnada de adorar, involucrando nuestros cuerpos, no simplemente nuestros cerebros. Me inclino por los escritos de Amy Jill Levine sobre el antisemitismo, las memorias sobre la migración de Javier Zamora llamadas Solito, la amplitud de imágenes y el proceso de creación de un lenguaje de adoración expansivo, las ideas de Wild Church y los modelos de cambio adaptativo. Estos y otros aprendizajes recientes son materia de conversación, oración y acción.

¿Qué habilidades de liderazgo específicas y dones espirituales ha utilizado para desarrollar líderes laicos y clérigos que traería como obispo de este sínodo?

Estos son algunos de los dones que he llegado a comprender en mí mismo, y las habilidades y dones que otros me han reflejado: confianza permanente en el Espíritu Santo; fidelidad a las promesas de Jesús que nos mueven de la muerte a la vida; integridad; sabiduría; amor por la predicación y la enseñanza; creatividad; voluntad de asumir riesgos e invitar a la participación de grupos/congregaciones; presencia tranquila y no ansiosa en medio de la tensión; disposición para generar tensión cuando sea necesario; paciencia y tenacidad con los procesos; organización y capacidad de priorizar; facilitación y liderazgo de grupos; profundo sentido de integridad; escepticismo saludable; vulnerabilidad; apertura a la conversación; humor; capacidad de escucha y amor por la gente; prácticas espirituales que me sostienen; colaboración; confidencialidad; sentido de los detalles y del panorama general; atraer diversas voces y generar consenso; crear un equipo capacitado, capaz y compasivo; Capacidad para consultar, buscar ayuda y hacer una autorreflexión honesta.
